

Rodríguez Luna, Pintor de los Españoles del Exodo y el Llanto

HOMENAJE EN MEXICO AL GRAN ARTISTA ESPAÑOL

Con motivo de haberse inaugurado el 15 de enero en el Ateneo Español de México, una exposición de reproducciones de Pablo Picasso, en dicha institución se han celebrado durante este mes cuatro actos en cada uno de los cuales se ha examinado, por autorizados críticos y escritores, la obra y la significación en la pintura actual, de otros tantos pintores contemporáneos en México: Juan Soriano, Antonio Rodríguez Luna, Carlos Mérida y Rufino Tamayo.

El pasado día 22 se abordó en el Ateneo Español la obra de Antonio Rodríguez Luna, en cuyo acto participaron el escritor español Daniel de Tapia, el gran poeta español Juan Rejano y el crítico mexicano de arte, Julio González Tejada. Lo precedió el ingeniero José Luis de la Loma, Secretario del Ateneo, quien afirmó que aquella noche se rendía también un homenaje a Rodríguez Luna, el cual era una deuda que tenía el Ateneo.

El señor de Tapia afirmó que encender una nueva verdad es un objetivo del arte, y refiriéndose a Rodríguez Luna dijo que nadie mejor que él pintó nuestra derrota o nuestra victoria. Al retratarnos a nosotros retrataba a los condenados. Hubo quien renegó de esta pobreza, desertando del cuadro. Añadió que ahora nos encontramos a un Luna más incisivo, más sarcástico, más libre de congoja, porque advierte que nuestro exilio no es cosa de broma. Finalmente, citando a Picasso, afirmó que la pintura es como un arma de guerra y creadora de entusiasmos.

El señor González Tejada juzga a Luna como un español "que no ha seguido la peligrosa tendencia de interpretarnos". Sigue siendo un pintor español. En su obra, el dolor y la protesta se levantan con romanticismo valiente, para exigir la justicia. Lo llamó hombre justo y artista de verdad. Rodríguez Luna está a la altura de su obra. Está lejos de ser un artista de escándalo. No se afana por estar al día, según esos pintores abstrusos más que abstractos, a fin de lucir en los salones de la alta burguesía. Tiene genio y dis-

ciplina, trabaja sin demagogia, y nos ofrece una obra seria, la obra de un artista.

Juan Rejano leyó una cuartilla y un poema compuesto en 1959: "Elegía desde un cuadro de Antonio Rodríguez Luna". Explicó que cuando lo compuso no lo hizo tanto por Rodríguez Luna, gran amigo y camarada, como por él mismo.

"Luna —dijo Rejano— es el pintor de la diáspora española, el pintor de los españoles del exodo y el llanto, para decirlo con la palabra poética de León Felipe, que ya pertenece a la historia, y no sólo a la de la literatura. (Es claro que en la pintura de Luna hay otras muchas significaciones, pero yo diría que, en el fondo, con un rostro o con otro, todas van a dar en lo mismo: en el mismo drama humano y social de que somos actores y testigos).

"Yo me he visto más de una vez, como también os habréis visto vosotros, en ciertos cuadros de Luna, en esos cuadros alucinantes donde tierra y cielo se enrojecen y como que se penetran entre sí para realizar la soledad, la terrible soledad de unos hombres vencidos y en trágica dispersión, después de haber enseñado al mundo cómo se lucha contra la traición, la mentira y la muerte. Y no me he reconocido en ellos por el atuendo ni siquiera por la fisonomía: me he reconocido por la blasfemia, por esa blasfemia brotada de las entrañas de la desesperación y casi de la locura, que alguna vez lejana preferimos cada uno de nosotros, a gritos o en silencio, como única arma disponible contra la más atroz de las injusticias. Contemplarse a sí mismo en tal forma, en forma eternizada, como corresponde al arte verdadero, pero sujeta a un tiempo concreto y a un desgarramiento concreto, es algo que difícilmente se puede soportar, sin riesgo de que se le salten a uno los ojos y, con los ojos, los sesos y el corazón.

"Para que no se me saltaran a mí, escribí la "Elegía desde un cuadro de Antonio Rodríguez Luna", que ahora voy a leer. Fue, en cierto modo, una liberación, un desahogo, en el más es-

LAS PREGUNTAS DEL MIEDO

Por JESUS IZCARAY

Comentábamos en reciente artículo la zozobra que en el ruedo franquista ha producido la inhibición de Estados Unidos e Inglaterra —sobre todo de los primeros— ante la acción por la cual la India ha rescatado los trozos de su territorio que ocupaban los colonialistas portugueses.

Posteriormente, los lamentos de la prensa oficial han continuado. Cada vez más lóbregos.

"¿De qué le sirven a Occidente —zime "ABC"— la escuadra colosal, el ejército perfecto, los aviones y los cohetes de los Estados Unidos, si luego la gran nación americana... abandona a sus aliados...?" "¿Qué confianza pueden tener los amigos de los Estados Unidos en que la ayuda esperada de esta amistad se produzca de forma eficaz e inteligente?"

El significado de estas angustiadas preguntas es transparente. Desborda, con mucho, el perímetro de Goa. Lo que Franco y la reacción española se preguntan, inquietos, es esto: ¿Nos ayudarán los Estados Unidos a defender las posesiones coloniales que todavía conservamos en África, si un día, hartos de esperar su restitución, Marruecos las reclama por procedimientos contundentes? Y sobre todo: ¿Nos asistirán eficazmente los Estados Unidos cuando la acción del pueblo español, contra el régimen actual sobre la envergadura suficiente para derribarlo?

Bastaría el tono en que las dos pre-

NUESTRA PORTADA

La hermosa fotografía que ocupa nuestra portada, la publicamos debido a una gentileza que mucho agradecemos de "Prensa Latina".

tricto sentido del término. Me ahogaba entre las pinceladas dramáticas de Luna y tuve yo también que darme forma, la mía, para escapar de ellas. Escuchadla ahora. Tal vez, muchos de vosotros la hayáis musitado en alguna ocasión, con idénticas o parecidas palabras, desde el fondo de la conciencia.

Elegía desde un cuadro de Antonio Rodríguez Luna

(Fragmentos)

He venido a mirar, a mirar sólo, a mirar lo creado por la sustancia mágica del hombre, y de pronto me encuentro mirándome a mí mismo, me situó tu mano ojo que se contempla y no se espanta, aunque la espiga yerta de la sombra despierte en el hermoso mediodía.

En esta tela, Antonio, en esta tela donde el cielo es más alto, más profundo y sombrío que tu cielo y mi cielo, donde a un tiempo amanece y anochece con el mismo estúpido de áspera sangre, donde los hombres y la tierra giran a un ritmo extenuante de mar desesperado en su quietud; en esta tela, Antonio, que no puedo mirar porque me mira mi propio corazón desconocido, me situó tu mano para un largo período de agonía.

Nadie como tú ha escrito en el idioma callado del color aquella sangre que pudo amanecer y quedó ciega como una selva ahogada. Nadie ha visto con más hondura el vuelo de una estrella ni los huesos de un pueblo gastado de heroísmo salir a derretirse por la tierra.

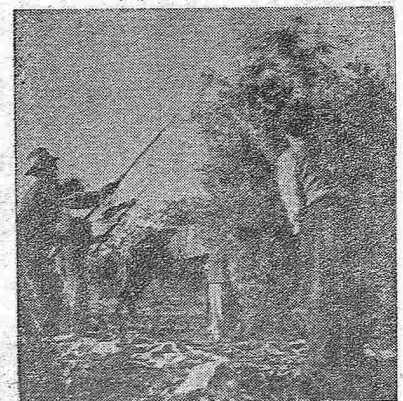
Ay, hermano

he venido a cantar, pero no canto desde mí: estoy oyéndome desde otros labios resonar. Quién sabe si también lo que escribo estaba escrito y alguien viene a dictármelo de lejos, si aquella vez fue siempre, si aún fulguro.

Los héroes que algún día nos acogen con su abrazo inmortal, luego nos dejan en círculo de llamas, claro ámbito en cuya gloria perduramos.

Dime:

¿ardemos sin quemarnos? ¿No hay salida? ¿nos encadena el fuego o nos libera?



Vareando la uccituna en el campo andaluz